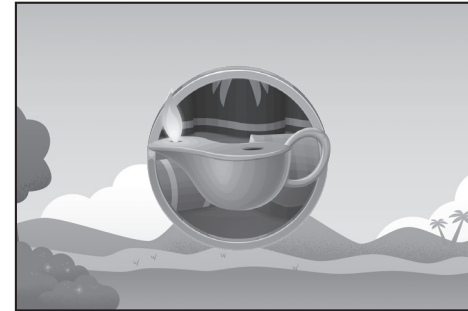


Una voz en la noche



Una voz en la noche

Dios llama a Samuel
1 Samuel 1; 2:11; 3





Ana estaba triste porque no tenía hijos. Un día oró y Dios le dio un hijo, al que llamó Samuel. Ella estaba muy agradecida; por eso entregó a Samuel para que sirviera a Dios.





Ana dejó al pequeño en el tabernáculo con Elí, el sacerdote. Samuel ayudaba a Elí, que ya estaba viejo y ciego. Incluso dormía en el tabernáculo, mientras que Elí dormía en una habitación cercana.





Una noche, Samuel oyó a alguien que lo llamaba por su nombre. Se levantó y corrió hasta donde estaba Elí. "Aquí estoy" –le dijo.

"Yo no te llamé –dijo Elí con sueño–. Vuelve a la cama."





Samuel regresó a su cama. Nuevamente, oyó su nombre y corrió otra vez a Elí.
"Aquí estoy" -le dijo.
"Yo no te llamé -contestó Elí suspirando medio dormido-. Vuelve a la cama."





Después que Samuel oyó la voz por tercera vez, Elí le dijo que era el Señor quién lo llamaba. "Si Él te llama otra vez –le explicó Elí–, solo di: 'Habla Señor, tu siervo te está escuchando.'" Y Samuel lo hizo así.





"Samuel –dijo Dios–, ¿puedes ser mi profeta y entregar mis palabras fielmente a mi pueblo?" "Sí puedo" –dijo Samuel. Y así lo hizo, hasta que fue un anciano.

